

UN CENTRO DESCENTRADO

469

José Agustín Goytisolo

"Somos un gobierno de centro", asegura repetidamente Aznar. Y este "somos" se referirá a su supuesta voluntad y a la de algunos de sus colaboradores y votantes, si es que tal voluntad existe, pero no a muchísimos votantes del PP, que provienen de las cavernas de la pasada dictadura: Fuerza Nueva, Guerrilleros de Cristo Rey, CEDADE y otras hierbas políticas, sociales, e integristas católicos

Ser de centro significa una cierta equidistancia entre la llamada izquierda y la eterna derecha, en todas sus variantes. Pero si Aznar no tiene a nadie a la derecha, eso significa que su centrismo está escorado a estribor. ¿Se imaginan al gobierno francés de Alain Juppé con el FN de Le Pen metido dentro de sus filas? El escándalo sería mayúsculo, y su gabinete caería en picado.

Esta es la principal cruz que Aznar tiene que cargar, una cruz más gravosa aún que la de la pasada Semana Santa Zamorana, semana que va a durar meses, meses de Pasión que será tumultuosa.

Ese centro que proclama Aznar se le está escapando hacia la derecha: jueces y fiscales domesticados, ataques a la prensa independiente, indicios de cabreo en sus propias filas, recias y marciales, más que nunca añorantes de una España una y grande, pero no tan libre. Lo que no va a ocurrir es volver un Estado de Derecho en un Estado de Derechas: el Rey es el garante de Democracia.